

DEL AMBIENTE

La raza, en ruinas

En vano se esfuerzan los más eminentes doctores, los más insignes tratadistas, los más autorizados médicos en gritar, compungidos, que la raza decae. Nadie parece darse cuenta de sus voces ni parar mientes en la cuestión. Y, sin embargo, en cuantos momentos es necesario pulsar la virilidad y los bríos sociales, por cuanto afecta al orden físico, se observa la decadencia de una manera contundente, irremediable, brutal. Ahí está el caso de las Hurdes, cuya zona es un ejemplo doloroso y cruel. Anualmente, por otra parte, las estadísticas demográficas arrojan unas cifras totales de mortalidad que asustan, y un número espantoso de niños fallecidos. Enfermedades que en otros países se localizan y combaten con relativa facilidad y buen éxito, en España producen un número de víctimas infantiles significativamente acusador; y esto, a pesar de los innumerables organismos particulares y oficiales dedicados al estudio y la mejora de los sistemas de crianza, de los medios combativos de la enfermería de los niños, del cuidado higiénico de la prepubertad nacional. Tan arraigada en la médula está la decadencia.

Por cuanto hace a la juventud, el número de los individuos alistados como mozos de veinte reemplazos militares a la fecha, arroja una cantidad tal de inútiles, que excede a toda proporción normal y sobrepasa a los cálculos de cualquier epidemia. Hay cerca de un cincuenta por ciento de sujetos desproporcionados entre su altura y su perímetro torácico—signo evidente de anormalidad física—; son inocontables los que no alcanzan la medida de altura exigida; muchos, desechados por padecimientos venéreos crónicos, por enfermedades pulmonares, por deformaciones visibles. De cumplirse con rigor los preceptos excepcionales de la ley de Reclutamiento, habrá que desear un setenta por ciento de los mozos de cada reemplazo. ¿Qué consecuencia puede deducirse de tan irrefutables diagnósticos? ¿Qué decaimiento no representan tan abrumadores y alarmantes síntomas? No significa todo esto una inflexible correlación de la raza, una degeneración continuada, sistemática, implacable de la raza? ¿No acusa de una manera trágica y cruel la evidencia de nuestra ruina física?

Pero no es todo lo malo que la generación presente y las pasadas vengán sufriendo el terrible azote, sino que las venideras, aparte los males propios de herencia, han de purgar los que, en la actualidad, diezman a la juventud española. Que no solo está enferma la matriz de la raza, sino su descendencia; y, de seguir la punible pasividad del Estado, que, por su incuria, parece no advertir los estragos que la población sufre, el germen del mal permanecerá de tal modo el vigor de las futuras generaciones que, a la larga, toda España será las Hurdes y fenecerá depauperada, estéril, impotente, miserable. Y no se diga que tal efecto es consecuente de la transformación morfológica universal, sino de mil causas evitables, de mil vicios, de mil epidemias, de mil males que, dueños de la raza, van minándola continuamente y devorándola sin interrupción. El alcoholismo, por ejemplo; el venéreo, la sífilis, la tuberculosis, el paludismo. Buena prueba de ello es ese proyecto de ley de Sanidad, que pretende combatir la degeneración... con una medida, en vez de profiláctica o terapéutica, de castigo y de restricción, mientras la causa originaria, la prostitución, también desproporcionada y enorme, no merecen la atención del Poder público.

Siñendonos solamente a este aspecto del problema, observemos la realidad pública, y ello servirá de demostración. Todas las poblaciones importantes están plagadas de consultorios de enfermedades secretas. Todos los periódicos publican anuncios de especialistas, específicos y tratamientos contra las diversas enfermedades sifilográficas. Los hospitales abarrotan sus salas de venéreo constantemente. Los cuarteles sufren una baja diaria de sus efectivos enorme, producida por enfermedades contagiosas y sifilíticas. Los asilos, los manicomios, las cárceles, dan contingentes considerables de enfermos por reproducción de dolencias venéreas. Recientemente, varias capitánías

generales, entre ellas la de la primera región, han ordenado la sequía periódica de los individuos acuartelados en los diferentes organismos y dependencias militares, y dispuesto que los jefes y oficiales de Sanidad adscritos a los Cuerpos de ejército practiquen la investigación constante de las tropas y conminen a los soldados si no adoptan medidas higiénicas y profilácticas inmediatas al acto de la relación sexual. ¿Hacen falta más muestras de la decadencia física de la raza?

Pues visitemos los barrios obreros de las poblaciones importantes, y hallaremos, en sus calles, a centenares, a millares, los niños defectuosos, raquíticos, enclenques, deformes; en los colegios oficiales, párvulos por el aspecto que cuentan edades púberes y adolescentes; en los talleres, jóvenes incapacitados para el trabajo, que a duras penas pueden arrastrar su miopía fisiológica, ulcerados, desvalidos, aspeados, cansinos; trabajadores agotados en la madurez de la existencia. He aquí los progenitores de la generación futura, y los descendientes de la pretérita. ¿Qué porvenir aguarda a la raza, roída por todos los gérmenes patógenos, podrida en sus raíces, envenenada la sangre? ¿No es hora ya de que el Estado, percatado de su verdadera misión, acuda en auxilio de sus representados y atienda al gravísimo problema de su decadencia, procurando su salud y la corrección de sus males? ¿Hasta cuándo, si no, va a dejarse olvidada la vida de los españoles, amenazada implacablemente por el vicio y la gangrena? ¿Todavía no bastan los ejemplos de tanta podredumbre?...

Antonio Escudero Alvarez
Madrid, 1922

CÉSAR HUERTA. ABOGADO
Calderón de la Barca, 12 y 14—Cuenca
CONSULTA, 3 PSESTAS

LOS POETAS

LA RUBIA DEL "SKATING."

En su alcoba de cristales el "skating", solitario a las horas matinales, duerme un sueño de sagrario. Una voz arrulla fuera, con arrullos de paloma, y una rubia tempranera su gentil belleza asoma.

Me oculté, sin que notara la presencia de un espiá. ¡En las rosas de su cara el amor ya florecía! Tijeros de ideales, los patines en las manos, esgrimia los puñales de sus ojos sevillanos, y entre faldas olorosas al ponerse los patines sus pies eran mariposas revolando entre jazmines...

Resonó en su voz, unglida con arrullos de paloma, y se puso en pie, encendida y agarrada a la maroma, y en su lecho de cristales el "parquet", estremecido, ¡la decía madrigales por debajo del vestido!

Colegiala saltarina, resbaló, tarareando, como va una golondrina por el cielo azul plúmbico. Tras sus giros caprichosos en la cuerda hacia escalas, y sus brazos, fatigosos, se tendían como alas, y agitada y encendida la detuvo en su cuidado una peña, desprendida de su pelo alborotado.

Avancé a coger la peña. Lo tomé por un ultraje. Me miró como una reina sorprendida por un paje, y en su gesto de ultrajada, con la peña entre las manos, ¡me asestó la puñalada de sus ojos sevillanos!

CRISTÓBAL DE CASTRO

SE VENDEN

varias fincas rústicas de labor y una casa en Torralba.

Para tratar y detalles dirigirse a Gabriel Barrera, Calderón de la Barca, 28 (Camisería Madrileña) Cuenca.

Rogamos a los que reciban EL MUNDO y no estén conformes con la suscripción, se sirvan devolver el periódico a su procedencia.

EN LA BRECHA

La sangría que agotará a España

Con pánico hemos leído el decreto que publica la *Gaceta* sobre nuevas concesiones de créditos para Marruecos. Son tan persistentes, tan continuadas estas disposiciones, que ponen frío en el ánimo y angustia en el corazón. Aquello parece un pozo sin fondo que traga y traga implacablemente cuanto produce este desventurado país, sin gobernantes y sin guías estimables.

Por la última concesión se dedican 18.997.000 pesetas para material y gastos de Guerra y Marina, distribuidos en esta forma:

10.970.000 pesetas para servicios de Artillería en Marruecos.

400.000 pesetas para gastos de Comisiones de Marina; y

7.627.000 pesetas para los servicios de Aeronáutica de guerra.

¿Cuánto suma todo lo gastado allí? Es incalculable; asciende ya a miles de millones. ¿Cuánto sumarán el porvenir? ¡Quién lo sabe! La cifra es-

capa a todo cálculo y a toda concepción real. Colóquese tras ella un nombre: España; y se tendrá el resultado total del esfuerzo.

Hay que ver la amargura con que se leerá en los pueblos este desfile de millones hacia los riscos marroquíes. Con menos, con mucho menos de lo consumido en África y de los que se van a consumir, toda España estaría surcada de ferrocarriles con doble vía; no habría pueblo ni aldea sin ca-

mpensador del esfuerzo. La conducta actual es suicida. Sobre no renovar ni reconstruir las energías nacionales, se prodigan las reservas, se agotan los esfuerzos y se acaban los recursos. El final será trágico y desconsolador.

¿Quién sabe si la máxima responsabilidad le alcanzará al pueblo por no haber barrido a tiempo a estos alocados dilapidadores de su patrimonio y de su fuerza!



El general Berenguer conferenciando con el general Sanjurjo

queremos, cuantos sincera y lealmente defendemos los intereses agrarios, rivalizar con el egoísmo industrialista en obtener bárbaras protecciones que enervan, que retrasan el progreso y que anulan energías y actividades. Hay que ir a tono con el mundo en sus razonables evoluciones económicas y cuando el trigo en América se ofrece barato, no puede artificialmente sostenerse caro en España, ni en Francia, ni en ninguna nación europea. Nos avenimos a que los productos de la tierra desciendan en sus precios, con tal de que *todo, todo*, corra la misma suerte.

En los Estados Unidos siéntese la necesidad de producir barato, de hacer que el dinero recobre el mismo valor que poseía antes de la guerra y con menos monedas pueda adquirirse en el mercado lo que cuesta ahora un capital, puesto que la extrema carestía inutiliza el aumento de los salarios, determina la escasez y deja sin ocupación a muchos hombres. Afrontan nuestros vencedores la imposición de las circunstancias, lanzándose a conquistar el comercio europeo rebajando los jornales de los obreros y las utilidades de los patrones en un 20 por 100 y aumentando la faena de trabajo en una hora diaria.

Bien está que el labrador venda su trigo a 15 pesetas la fanega, siempre que con tal cantidad compre en el mercado lo que hoy no adquiere por menos de 30 pesetas.

No puede sostenerse el hecho de que el bienestar social se sacrifique ante las conveniencias de una clase perfectamente organizada, envidiablemente dirigida, que ha sabido prescindir de los titiriteros políticos y encumbrar a hombres de talento, colocándolos en los más altos puestos de la dirección del Estado. La idiotez de las comarcas que gimen bajo la opresión de caciques faranduleros al servicio del cunerismo, conduce a la desesperación que engendra sangrientas revoluciones, o a la desesperanza que mata los afanes de trabajar.

Y en tal dilema se coloca a los que aún permanecen labrando y cuidando los campos en la infeliz Castilla.

Nadie ha de obligarles a que cedan el fruto de penosos esfuerzos por vil precio, pagando, en cambio, altas remuneraciones a los profesionales que les prestan servicios, carísimos los géneros que consumen y fuertes contribuciones para inútiles encomiendas.

Calcularán bien pronto que es mejor negocio huir de la tierra ingrata, alejarse de administración pública que los martiriza, o arrojarse a la azada y tenderse sobre el surco haciendo en él sepultura de confortador reposo.

¡O levantar las hoces en alto y... demandar del cielo la justicia que ellos no han sabido procurar!

Philipo



DON WENCESLAO SANGÜESA

Obispo que fué de Cuenca

EL MUNDO, al hacer hoy un mes de su muerte, publica como recuerdo el retrato del virtuoso Prelado, que durante tantos años rigió esta Diócesis.



EL ARANCEL DEL HAMBRE

Las nuevas tarifas aduaneras, que constituyen el arancel del hambre, ya están en vigor.

Se enterará de esto el pueblo consumidor cuando se acerque al comercio solicitando un metro de tela catalana, un objeto cualquiera de la industria vizcaína o un kilo de café que no sea veneno aderezado en Barcelona.

Repasando el catálogo de los artículos tarifados por el Sr. Cambó, nótese cuánto el representante de Cataluña favorece a sus electores y qué insignificantes son los hombres que dicen procuran por los intereses de aquellos otros ciudadanos entregados a la tutela de los partidos ministeriales.

Los nobles productos de la tierra, cereales, carnes, lanas, pieles y maderas han de hacer frente a la competencia extranjera defendiéndose en débiles barreras arancelarias y, por ejemplo, el trigo español, protegido con diez pesetas los 100 kilos, ha de venderse oscilando su precio entre 15 y 17

pesetas la fanega, porque a Barcelona llegará el cereal americano valiendo 44 pesetas los 100 kilos, después de pagar toda clase de gastos, incluso los de derecho de Aduana.

En las provincias castellanas, donde vivimos supeditados a la prosperidad a la desgracia del trabajo campesino, la ruina aparece inminente, fatal, irremediable.

¡Demandaremos que el trigo y los productos de nuestro suelo gocen de los mismos beneficios arancelarios otorgados a los géneros industriales que lanzan al mercado los avispidos traficantes de Cataluña?

Esto, que parece lógico y equitativo, resultaría monstruoso, porque hasta las piedras se levantarían en protesta si la fanega de trigo se vendiera, con el favor del arancel, a 60 pesetas, y el kilo de pan a dos pesetas; pero en esa proporción se cotiza cualquier otro artículo de la industria catalana, y así por un traje pagamos 45 duros que adquirido en el extranjero costaría menos de 15.

Lo repetiremos una vez más: no

UNIÓN AGRARIA

Sr. D. César Huerta.—Director del periódico EL MUNDO.—Cuenca.

Distinguido señor nuestro: En su editorial del 28 de febrero tiene usted la atención que le agradeceremos de dedicarnos su artículo de fondo, relativo a la conveniencia de que los agricultores nos asociemos.

Si señor, somos entusiastas de ella, porque como la unión es fuerza, hoy todas las clases se asocian. Están asociados los obreros, lo están los Maestros de escuela, los médicos, los farmacéuticos, los industriales y comerciantes por gremios, los empleados y militares con sus juntas de defensa, en fin, todos menos la clase más importante, los agricultores. Y así resulta, que las clases asociadas han conseguido mejorar su situación, unos razonando sus peticiones, otros imponiéndose a los gobernantes; en cambio los labradores, cuando pedimos, como lo hacemos, aisladamente, no se nos atiende, como es de justicia, sino que se legisla en contra de nosotros.